

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de la Voz del Tajo. Nº 22. 3 de Noviembre de 1984.

SUMARIO

- Un poema de Eugenio de Andrade (pag. I)
Una re-lectura de Rodolfo Häsler (pag. II)
Cartas de un bravucón, por José del Saz Orozco (pag. II)
Pilar Gómez Bedate traduce a Apollinaire (pag. III)
Los hijos de Caín, por Francisco López (pag. III)
Juan José Aguilera, la nueva fotografía, por Damián Villegas (pag. IV)

Un poema inédito en español, del portugués Eugenio de Andrade

A Miguel, en su 4º cumpleaños y contra la atómica, naturalmente



AO MIGUEL,
NO SEU 4.º ANIVERSÁRIO,
E CONTRA O NUCLEAR, NATURALMENTE

*Vais crescendo, meu filho, com a difícil
luz do mundo. Não foi um paraíso,
que não é medida humana, o que para ti
sonhei. Só quis que a terra fosse limpa,
nela pudessem respirar desperto
e aprender que todo o homem, todo,
tem direito de se-lo inteiramente
até ao fim. Terra de sol maduro,
redonda terra de cavalos e maçãs,
terra generosa, agora atormentada
no próprio coração; terra onde teu pai
e tua mãe amaram para que fosses
o pulsar da vida, tornada inferno
vivo onde nos vão encurralando
o medo, a ambição, a estupidez,
se não for só demência a razão;
terra inocente, terra atraçoada,
em que nem sequer é já possível
poisar num rio os olhos de alegria,
e partilhar o pão, ou a palavra;
terra onde o ódio a tanta e tão vil
besta fardada é tudo o que nos resta,
ou aos chacais que do saber fizeram
comércio tão contrário à natureza
que só crimes e crimes e crimes paria.
Que faremos nós, filho, para que a vida
seja mais que cegueira e cobardia?*

11.3.84

EUGÉNIO DE ANDRADE

Vas creciendo, hijo mío, con la difícil luz de este mundo. No era un paraíso, que no es medida humana, lo que para ti soñé. Sólo una tierra limpia quise, en que pudieses respirar desperto y aprender que los hombres, todos, todos tienen derecho a serlo enteramente hasta el final. Tierra de sol maduro, redonda de caballos y manzanas, tierra generosa, ahora atormentada hasta en su corazón, donde tu padre y tu madre se amaron porque fueses el pulsar de la vida, vuelta infierno vivo donde nos van encorralando el miedo, la ambición, la estupidez, si no es sólo demencia la razón; tierra inocente, tierra traicionada, en la que ni siquiera es ya posible ver un río con ojos de alegría, y compartir el pan, o la palabra; tierra en que el odio a tanta y a tan vil bestia guerrera es cuanto nos queda todavía, o a los chacales que a la ciencia han hecho comercio tan contrario a la naturaleza que crímenes tan sólo y crímenes y crímenes paría. ¿Qué haremos, hijo, para que la vida sea más que ceguera y cobardía?

11.3.84

Traducción de Angel Crespo

Re-lectura

Paul Eluard, "L'amour la poésie", dedicado a Gala

Con camisa de popelín blanco, traje color marengo y corbata a tono, sentado detrás de su escritorio de madera de ultramar sobre la cómoda silla que antaño le regalara su padre, Paul Eluard leía en voz alta y con especial cuidado los últimos poemas escritos para Gala, causa de su demencia y su razón.

Avanzaba la lectura, pulcro, la voz cálida saltando felina sobre la quisquillosa fonética francesa, la frente surcada de azules y de verdes coagulados y de vez en cuando el dedo índice se alzaba como el de un pantocitor, doméstico y perpetuamente enamorado de su inquietante esposa: Tes yeux font l'amour en plein jour Gala, rusa,

de cabellos negrísimos y pequeños ojos como chispas, vivaces y tremendos, amaba la pintura y amaba la poesía. Gala, con un vestido largo de lentejuelas azules resplandecía irisada y complacida sobre los almohadones de una antiquísima otomana. Escuchaba, seria, sin moverse, como si la voz del poeta le hubiera poseído. Consentía en los momentos de énfasis con una leve sonrisa apenas esbozada en los labios finos y rojos. Era tan verdadera y tan intensa la compenetración, tan profundos los imperceptibles gesto afirmativos que nada parecía poder interponerse y mucho menos quebrar tan sólida relación. Paul Eluard había terminado un libro

escrito para ella, le había dado los últimos retoques y se lo estaba regalando ese atardecer: *Dehors tout est mortel pourtant tout est dehors*

Todo era mortal fuera de la habitación, el tiempo avanzaba inexorablemente, el viento golpeaba las contraventanas unas contra otras y levantaba las hojas secas de la calle. Todo estaba fuera. Dentro, en la penumbra, los pocos muebles y cuadros adquirían tonalidades coaguladas.

Ambos habían rechazado una invitación para cenar esa noche y se habían propuesto a cambio conquistar el tiempo. Desde hacía dos horas el reloj de pared marcaba las siete de la tarde.

Eluard le había pedido a su esposa reunirse con él a las siete en el salón y cuando ella salió de su habitación con su maravilloso vestido largo de lentejuelas azules él ya la estaba esperando de pie, con dos copas en la mano, para brindar con un vino español adquirido para la ocasión.

No querían ninguno de los dos desvanecer la tensión acumulada en la estancia durante la reunión. Ella lo miraba, él se detenía siempre un poco más en las comas, en los puntos y levantaba la mirada para encontrarse con los ojos enigmáticos de su esposa enfrente:
Voyage du silence de mes mains à tes yeux

La furia amorosa del poeta



por la persona testigo de su carne, elevada a condición humana en su poesía, cubierta de arenas por sus costados.

Los finos dedos de la mujer se paseaban sobre la piel de las manzanas que llenaban un frutero de cobre, Gala le dijo al poeta que no quería hacer el amor.

Rodolfo Häslar

Cartas de un bravucón

JOSE DEL SAZ-OROZCO
Abogado y jinete,
pato azulón



Galapagar 17/10/84

Querida MB, reza el artículo 1.734 de la Ley de Enjuiciamiento Civil: "El recurrente devolverá los autos con escrito manifestando quedar instruido", lo cual significa que al devolver el coche hay que enviar una carta diciendo a la autoridad competente

que ya has hecho la instrucción. Vamos, es como volver a la mili.

Entre autos y expedientes de pobreza surgen tus nalgas inmensas y yo me distraigo. Joselito... no te distraigas, me decía mi madre cuando bachiller (y siempre recuerdo a Sansón Carrasco). Me disperso así de la ley y te escribo maniático y disperso...

disperso sí, ya lo decían los camamos", la dispersión nace de la idea de ser perfecto, de querer ser todo, de abarcarlo todo"... y tus vientres, también saltan tus vientres, tus orejas pequeñísimas entre demandas, conciliaciones y otros temas de distinto signo y ripio, pues más que demandas, digo, parecen demencias.

MB, volar altísimo quisiera como un pato azulón, sería extraordinario, feliz y tremendo poder decir "soy una persona, pero soy un pato", y así podrían existir también personas-elefantes, personas-tortugas, personas-lombriz. Sin duda la más pesada y cagona sería la persona-mosca. Mas como yo voy de pato, todo esto podría escribirse así: "cuac u a cu-cuacua-cucu cucucua-cucurucucua", llegando a parecer líderes políticos o papanatas (que tanto monta).

Con mi pico de pato, además, tus pechos rebuscara, diríate al oído barbaridades auténticas, patunos remedios, versos sicalípticos y tremendos como los que te ofrendo:

*Rota la noche
discurre el sendero
y tus labios se duplican
para amar con fuerzas divinas*

*Noche cerrada al paso
y trote
—como tú misma—
aún se intuyen los vientos
por tus ingles
con un tacto de arbolado.*

*Entregados así en la tierra
de espaldas
para no vomitar el universo*

*(Nada sabe si alguien pasa
o un ángel en ti
se ha transformado)*

MB, entre animales anda el juego; entre poetas también, ya sabes que el mismísimo Colinas estuvo leyendo sus versos a los rebecos. Y según cuenta fue algo estremecedor, no me extraña. Al final será bueno que los poetas nos alimentemos de bellota, eso, eso, de jamón de bellota.

Nada más. Me voy a tender la ropa y a montar a caballo. Recibe muchos besos de tu bravucón.

pp



Pasatiempo cultural

por Charo Mayordomo

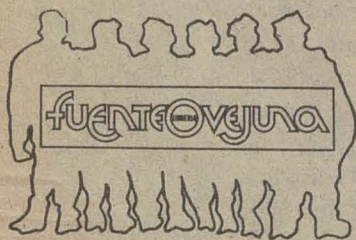
El perfume de Marilyn

Marilyn Monroe era una chica de ideas fijas y costumbres leales. Nunca usaba sujetador de día, pero siempre siempre se acostaba con él, evitando así la caída de sus senos míticos. Siempre —otra fija costumbre— se perfumaba con la misma marca. ¿Sabría usted decir con cuál?



Helena Rubinstein
Embrujo de Myrurgia
Clair Matin
Chanel núm. 5
Nenuco

SOLUCION: Chanel núm. 5



LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS

Calle de Santa Fe, 4 Tfno.- 22-36-56

TOLEDO

Los folletines de **LA VOZ** del Tajo

Guillaume Apollinaire, tres poemas de alcoholes (*)

(traducidos por Pilar Gómez Bedate)

La cravate et la montre

Otoño enfermo

Otoño enfermo y adorado
Te morirás cuando el huracán sople en las rosaedas
Cuando haya nevado
En las sementeras

Pobre otoño
Muere con blancura y con riqueza
De nieve y frutos maduros
En el fondo del cielo
Los gavilanes planean
Sobre las ninfas necias de cabellos verdes y enanas
Que jamás han amado

En los confines lejanos
Los ciervos han bramado
Y cuánto amo cuánto amo tus rumores oh estación
Los frutos que caen sin que se les recoja
El viento y el bosque que lloran
Todas sus lágrimas en otoño hoja a hoja

Las hojas
Que se pisan
Un tren que va deprisa
La vida
Que se desliza

LA CRAVATE
DOU
LOU
REUSE
QUE TU
PORTES
ET QUI T'
ORNE O CI
VILISÉ
OTE- TU VEUX
LA BIEN
SI RESPI
RER

COMME L'ON
S'AMUSE
BI
EN

les heures

la
beau
Mon cœur

et le
vers
dantesque
luisant et
cadavérique

le bel
inconnu

Il est Et
— tout
s se
en ra
fin li
ni

les Muses
aux portes de
ton corps

l'indes
redressé
par un fou
de philosophe

semaine

la main

Tircis

la
de
de
la
vie
pas
se
l'enfant la
dou
leur
de
Aglá
mou
tir

Cuerno de caza

Nuestra historia es noble y trágica
Como máscara de un tirano
No hay un drama arriesgado o mágico
Ni un detalle indeterminado
Que haga nuestro amor patético

Y Thomas de Quincey tomando
Opio el veneno dulce y casto
En su pobre Ana iba soñando
Vamos vamos pues todo pasa
Con frecuencia iré retornando

Los recuerdos cuerno de caza
Son entre viento agonizando.

Salomé

Para que Juan Bautista sonría una vez más
Señor voy a bailar mejor que un serafín
Madre mía decidme por qué tan triste estáis
Vestida de condesa al lado del Delfín.

Al oírle bailando allá en el hinojar
Latía fuerte fuerte mi pobre corazón
Y sobre una bandera lirios iba a bordar
Que flotase en lo alto de su curvo bastón

Y para quien queréis ahora que los borde
Su bastón reverdece a orillas del Jordán
Y desde que vinieron tus soldados oh Herodes
A llevárselo secos los lirios en mí está.

Venid todos conmigo bajo los tresbolillos
Lindo bufón del rey, yo ya no lloraré
En vez de cascabeles agita esa cabeza
No le toquéis la frente madre que ya está fría

Señor id vos delante guardias a la zaguera
Cavaremos un hoyo y allí lo enterraremos
Plantaremos las flores y en corro bailaremos
Hasta que se me pierda a mí la jarretera
Al rey la tabaquera
Al infante el rosario
Al cura el breviario

(*) La primera edición de *Alcools* de Guillaume Apollinaire es de 1913, en la editorial del Mercure de France de París.

Los hijos de Caín

“Las bacantes”, de Mercedes Escolano (*)

Las Bacantes, segundo libro de Mercedes Escolano (el primero fue *Marejada*, 1982, premio “Poema Joven”) se inicia con una carta abierta del conocido, y no menos admirado, Ángel Crespo, en la que deposita su fe en unos versos prometedores y sinceros. Le siguen unas breves palabras de salutación de José Ángel Cilleruelo, no por justas, necesarias, y otras más bien interpretativas de Carlos Morales que hubieran debido tener, por lugar adecuado, las páginas culturales o literarias de cualquier revista de información. Son, pues, demasiadas intervenciones preambulares para un pequeño libro de versos que no necesita, por otra parte, de justificación alguna ante el lector. A mi modo de ver hubiera bastado con la introducción de Crespo.

Dicho esto, como observación funcional y operativa, me detendré seguidamente

ante los versos de esta joven poeta, nacidos no sé bien si de la frustración o del desahogo de naturales y legítimos impulsos. Se habla, en estas cortas notas de presentación a que aludía, de poesía “andrógina” en ocasiones, y de si estos versos “se desligan o no del universo masculino”, Bien. Fundamentalmente, y sin más, estamos en presencia de la exaltación de la sexualidad. Esto es lo importante. Por lo demás, me tiene sin cuidado conocer, aunque existan, cuáles son las inclinaciones sexo-emocionales del poeta. En cambio me importa, sí (y he aquí la única finalidad de estas líneas), descubrir la validez de la exaltación mencionada, si es que en ella, como parece, se encuentra el núcleo argumental de su mensaje. No olvidemos que estamos frente a un libro de poemas y como tal debe valorarse. De lo contrario, haríamos un flaco servi-

cio a Mercedes Escolano, a la que, dicho sea de paso y con todas las reservas (al tiempo que añado imparcialidad a mis palabras), no tengo hasta ahora el afortunado placer de conocer. Lamento, pues, no poder descubrir a los curiosos del género de los laberínticos cauces por los que discurren sus —habituales o no— prácticas sexuales y, en consecuencia, contribuir a su solaz disfrute. ¡Qué le vamos a hacer

Las Bacantes, como substancia erótica es, en este sentido, una epístola libidinosa (en verso). Pero al mismo tiempo no deja de ser una búsqueda uniforme de la expresión estética de nuestra sublime carnalidad; un vuelo hacia el interior de las palabras para despojarlas, con no poco acierto, de falsos contenidos y desgastadas imágenes; un acto de procreación en el reino de las pasiones.

Sus “Bacantes” son, cierta-

mente, aquellas vorágines mujeres que acompañaban a Dionisio y exclamaron ante la muerte de Penteo: “Los dioses se acercan a los hombres/ con voces extrañas y difíciles de conocer”. Pues del mismo modo ella, son “voces extrañas”, ha logrado acercarse al hombre, desnudándole de falsas y ajenas indumentarias. Y es que su poesía surge como una fuente de lujuria, una fuente que pretende “bañar nuevamente con sus aguas las laderas del Eufrates y el Tigris, tras aquella lejana y ancestral expulsión de la vida. Es así como Mercedes nos hace sentir más humanos, más cerca del perdido paraíso. Por la lectura de sus versos recobramos en nuestra piel el antiguo tacto de unas manos, la olorosa “agonía de las rosas”, el sabor de unas “uvas moradas”, la dulce música de un “taquir encantado” o la lasciva mirada de Stéphano. Es más que suficiente para



empezar, mas no para continuar. Sólo a los dioses les son permitidos los excesos, pero sólo a los poetas debe exigírseles que excedan a los dioses. Por eso; su tarea es ahora, como “Bacante”... Y es que... (me permitiré la apropiación indebida de unos versos) cómo decirle al poeta que un lector está llorando...

Francisco López

(*) Mercedes Escolano. “Las Bacantes”. Editorial Catoblepas, Madrid, 1984.

Juan José Aguilera, la nueva fotografía

Hoy LA MUJER BARBUDA mesa sus luengas barbas y se dispone, entre ruborizada y exultante de gozo, a posar para un joven y su cámara. Juan José Aguilera, LA MUJER BARBUDA. Click. ¡Qué bien has salido condenada barbuda! En el rincón más cálido y entrañable de nuestra casa-redacción colgaremos la imagen de nuestra musa, como si de una nueva estrella se tratase. ¡Tú inmortal, querida barbuda! Quién lo iba a pensar.

La fascinación y un cierto halo misterioso rodean los trabajos fotográficos de Juan José, que nos muestra-demuestra que hay otra realidad que no percibimos a simple vista.

Juanjo se siente atraído por las formas cotidianas —unas sillas, una ventana—, y deja que la luz tamice un entorno "cotidiano", sin que esta palabra pretenda ser una definición cerrada. Nunca pontificaremos nada. En esta páginas están sus fotos, que es lo que de verdad importa. Una imagen vale más que mil....

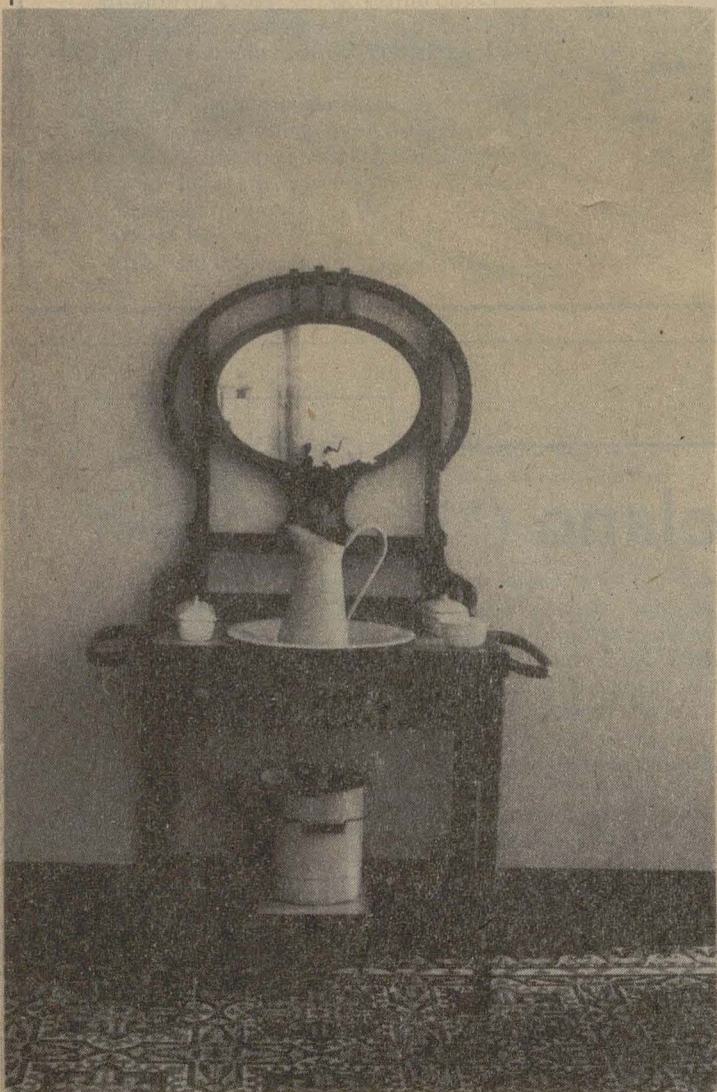
Es la primera vez que Juanjo



expone sus trabajos para el público, y para su bautizo "iniciático" ha elegido el entrañable Rastrillo toledano. Ha colgado una veintena de fotografías en las que ha utilizado diversas técnicas, como solarizaciones, coloreado, etc., en su mayoría de objetos cotidianos. La exposición se prolonga hasta el próximo lunes, por lo que aún estais a tiempo de contemplar sus obras. Juanjo está deseando conocer a gente que trabaje la fotografía, para intercambiar ideas y experiencias, e incluso realizar trabajos conjuntos. En el Rastrillo saben su dirección.

Damián VILLEGAS

De la instamatic a la reflex



Un buen día, cuando aún tienes frescas las recomendaciones dadas por ese desconocido, que lleva tirados más carretes que Ansel Adams, que las imágenes comienzan a través ordenadamente un delicado objetivo de 50

mm., para llegar a chocar contra un espejo que las proyecta inmediatamente hacia un pequeño visor situado en la parte superior. Es la cámara reflex que acaba de llegar de Canarias oculta en un pantalón marrón de tergal.

¿Me da un carrete en blanco y negro? Sí, sí, de 36 que es más barato y tengo para más tiempo. Intentas que la lengüeta perforada se enganche en un par de pivotes negros. Imposible. Lo intentas nuevamente. No hay manera. Claro. ¡Como antes me los entraba Rodríguez!

Sales a la calle, pruebas con todo lo que es capaz de aguantar un eterno esperar hasta escuchar ese clic que permite cambiar de postura. Hay que enfocar, ajustar la abertura del diafragma... ¡La Instamatic no tenía tantas cosas!

Cuando aún no ha pasado mucho tiempo conoces a un colega que ya se permite algunos lujos con el revelado de negativos; te anima a oscurecer una alicatada cocina en desuso vas comprando lo imprescindible. Sólo queda empezar. Cierras los ojos, vas tanteando en la espiral esa ranura por la que se va a deslizar la película. Un intento... Otro más... Al fin lo consigues. Ahora no hace falta que cierre los ojos, la luz está apagada, vaya follón. ¿Dónde estará la ranura? Antes podías abrir los ojos y ver cómo iba el proceso, pero ahora te da lo mismo tenerlos como platos.

La luz roja se enciende: (Un baño 6'), (otro baño 1') y por último un tercero. Un poco de agua y ya está. Tiras de la película, la orientas a la luz y comienza el desfile intermitente de amigos con caras desencajadas, sobrinos con chupete, paisajes ennegrecidos...

Vas metiéndote más y más en el rollo. Empiezas a ser víctima del desconocimiento general: esta vez me la han dado, pero la próxima me leo todo lo que caiga en mis manos antes de pedir algo.

Las copias te las empiezan haciendo en un laboratorio comercial: no acaba de convencerte el automatismo. Cambias a un amigo de más confianza: esto me gusta más, pero no es exactamente lo que yo quería. Falta algo, claro, debería yo mismo pasar a papel las copias,

Inicias nuevas compras. Vuelta al desconocimiento. En fin, ahora ya tienes casi todo: ampliadora, cubetas, papel, pinzas... y sobre todo ganas de ver en papel lo que anteriormente sólo veías en negativo.

Enchufas la ampliadora, de su interior sale un rayo de luz que automáticamente hace un dibujo sobre un papel en blanco. Apagas la ampliadora, coges el papel, está en blanco. Esta máquina me acaba de tomar el pelo. Metes el papel en la cubeta y ¡zas! , empieza a salir el dibujo que antes había hecho la luz. Va cogiendo intensidad, más... más... Se ha quemado. Tenía yo razón, pero ahora me queda una duda, no sé si la ampliadora se estaba quedando conmigo o simplemente había sido una ilusión óptica. Volveré a empezar, como siempre, a ver si esta vez tengo más suerte.

Juan J. AGUILERA



No deje usted de leer en
LA NOVELA AVENTURA
la terrorífica narración

LOS OJOS DE LA MASCARA

por EDUARD LETAILLEUR

Una novela en la que el terror no abandona al lector, hasta que llega a la última página.

De venta en todos los quioscos
60 céntimos ejemplar

LA MUJER BARBUDA

Dirige:

José Antonio Casado

Coordina:

Damián Villegas y
Amador Palacios

Correspondencia: Redacción
de Toledo de La Voz del Tajo,
Barrio Rey, 9